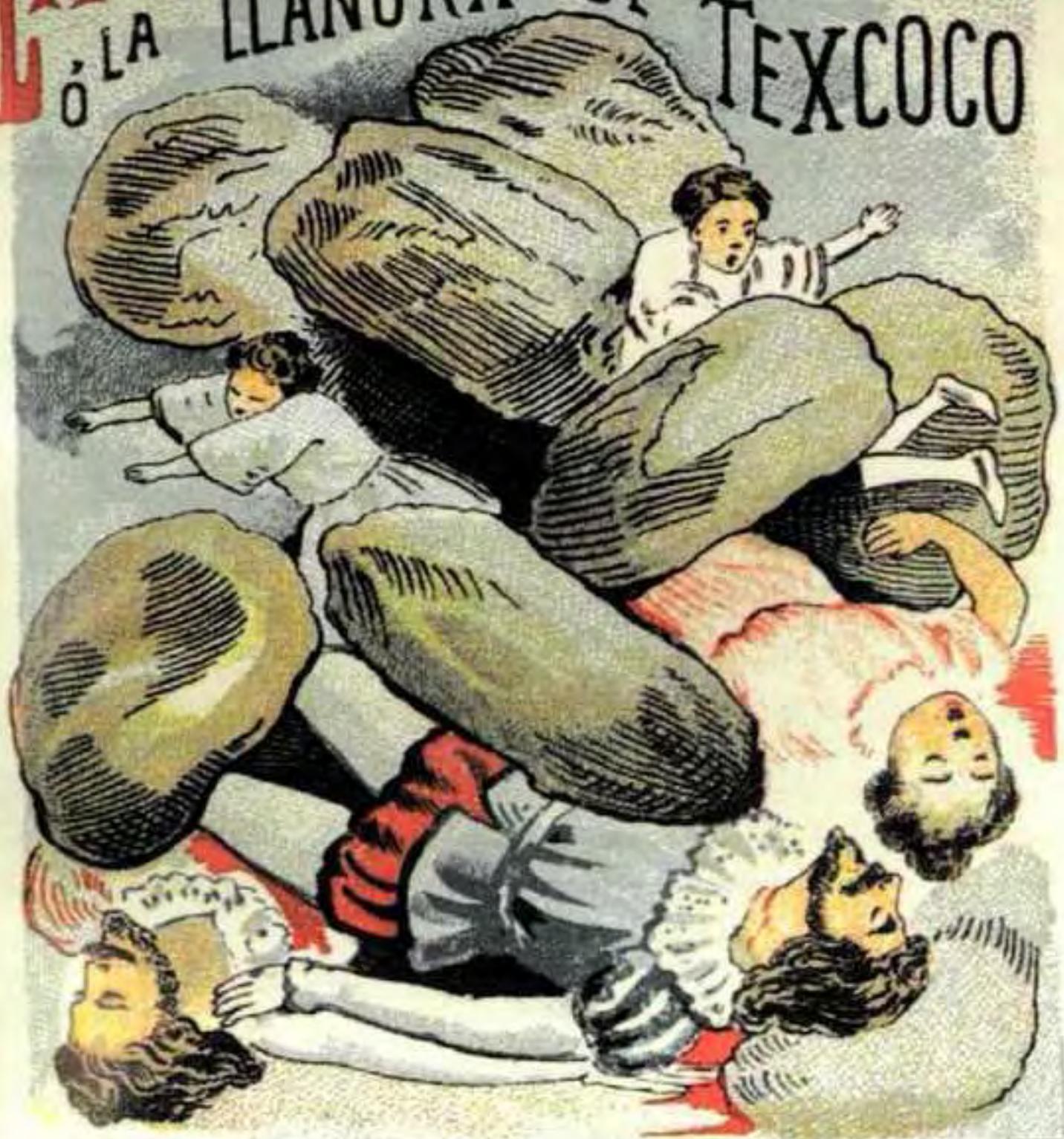


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# LA CIUDAD SUBTERRANEA

Ó LA LLANURA DE TEXCOCO



MAUCCI H<sup>OS</sup> MEXICO

**BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO**

**TERCERA SERIE.—DESPUÉS DE LA CONQUISTA**

---

# La ciudad subterránea

ó

## La llanura de Texcoco

**POR**

**HERIBERTO FRIAS**



**MÉXICO**

**Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1**

**1900**

---

*Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.*

---



## LA CIUDAD SUBTERRÁNEA

---

¡Vais á ver á qué extremo puede llegar en los más nobles personajes la embriaguez!

Vamos á contemplar en un festín de antiguos capitanes españoles los entusiasmos y los delirios de la ambición y todas las impulsiones del orgullo!

¡Qué frenesí, qué delirio, qué fantasía, qué éxtasis, qué maravillas de entusiasmo en aquella fragorosa tempestad del banquete nocturno!

• ¿Dónde estamos?... ¿Qué fiesta tan ruidosa es la que nos incita á penetrar en el salón extenso del banquete?...

• ¿Por qué hay ruidos de armas, cárcajadas, rumores argentinos y choques de artísticos

instrumentos produciendo vagas y dulcísimas armonías á las que se acompañaban cánticos preciosos... produciendo un conjunto que era como confuso rumor de una orquesta inmensa?...

¿Por qué en el salón se unen las voces alegres de los soldados con los acentos melódicos y cadenciosos de gargantas de mujeres que parecían de juveniles niñas, de vírgenes castas, de tiernas doncellas?... ¿por qué aquella sinfonía en el fondo de la Noche, en lo más negro del fantástico delirio, que hacía resonar las vibraciones de un poema de años y gallardía?...

¡Nos hallamos dentro de un antiguo palacio subterráneo, cerca de la hermosa ciudad de *Texcoco*...!

¿Dentro de un palacio subterráneo! ¿Dentro de un palacio que está bajo de la misma tierra puede encontrarse un palacio?...

¿Será posible semejante prodigio de la arquitectura?...

¿Será posible que en las cercanías de la bellísima y poblada ciudad de *Texcoco*, antes la hermosa capital del reino potente de las *Acolhuas*, de aquellas á quienes dominó con el encanto de su genio y la fuerza de su grandeza... será posible que en los alrededores de aquella *Texcoco*. Emperatriz radiante de la inmensa Laguna... ¿Será posible en la vecindad del opulento México, muy cerca de *Texcoco*, se encuentre aquel misterioso palacio?...

Bien puede explicarse el prodigio cuando se reflexiona que aquella criatura que se llamó *Netyahual coyotl* hizo construir en secreto maravillosísimos laberintos que subterráneamente conducían, intrincándose por laberintos tortuosos, hasta llegar á los salones y á los pórticos de subterráneos palacios...!...

¡Allá en el fondo de un llano, muy debajo de la tierra, sembrada de mantos bellísimos de escarlata, esmeraldas, rubíes y oro y plata... allí, muy debajo de aquellos campos que brotaban unos arbustos muy verdes con florecillas rojas... allí, en aquella llanura cercana á la ciudad de Taxcoco, se presentía el horror del misterio de un palacio subterráneo muy profundo... oh! sí, muy profundo!...

¡Cerca de Texcoco!...

¡Una ciudad subterránea cerca de aquellas pobres ruínas de lo que había sido hacía once años la capital del reino Alcolhua!... ¿Cómo podría explicar-e aquel portentoso?...

Oh! cómo descifrar el encanto terrible!... ¡Cerca de la gran laguna, cerca de las tristes ruínas de un imperio que fué el terror de los mismos aztecas y el pánico de sus enemigos, en aquellos mismos campos donde se extendían magestuosas las ondas del melancólico lago... cerca del *Monte Único*, del aislado Peñón, estaban las ruínas de un antiguo *téocalli*... y allá, por entre sus pedruscos y salvajes rocas y derrumbados muros y estatuas, bajándose por oculta obertura cerrada por millares y millares

de retorcidas plantas, se llegaba en el fondo de aquel salón donde principiaba el subterráneo palacio!...

¡De aquel salón subterráneo partían los gritos, los rumores, los sonos, los arpegios, las músicas y los acordes, acompañandoles sonidos de armas y el fragor de carcajadas, chocando como aceros enemigos en ningún combate!

Por eso era que el viajero que arribara á las orillas del lago de Texcoco, y se disponía á encaminarse hacia el Oriente rumbo á los excelsos volcanes del *Popocatepelt Ixtaci huall*, encontrábase de repente detenido por extrañas resonancias...

—¡Eh!... ¿Qué escucho?... ¿Qué rumores son estos tan vagos, tan potentes al propio tiempo?... ¿Por qué no son tristes como los de las almas en pena cuando salen en rondas de los camposantos..., lejos de ser melancólicos, se asemejan á una barahunda infernal acompañadas por músicas potentes!...

¿Qué misterio era aquél? ¿Por qué semejantes algazaras, semejantes estruendos que parecían á veces verdaderos corros de alegres demonios, comparsas de tumultuosos jóvenes que acaban de celebrar un festín colosal?

Era allá por el año de 1531 y la pobre y recién nacida ciudad *capital* de las apenas conquistadas... (*¿Sería eso?*) ...colonias de la Nueva España, se embozaba friolenta en las noches... ¡Qué tristes y que pobres *casitas* de *adobe*, qué pobrecillos *jacales*, qué humildes chozas de *carrizos* y *tules*, qué disformes portalones, y cuanta miseria rodeaba en dobles hileras de salvajes callejuelas, entre el agua y el fango de las acequias y de las atargeas, rodeaban, separados por *La Traza*, á la ciudad española, separándola de la tristísima población azteca!

¡Todo era miseria, podedumbre; crimen, infamia!... ¡Apenas algunos buenos sacerdotes que aun pensaban en el Señor, y otras delicadas jóvenes—¡vírgenes del amor y de la paz!—pensaban en el porvenir de aquel pobre pueblo y en aquella pobre raza, resto de la azteca!...

¡Apenas había quien tuviera un grito de cólera ó de protesta contra los verdugos que seguían asesinando á la raza!

¡El indio no tenía entrada en ninguna parte y aun los mismos hijos de los antiguos señores, aun los hijos de aquellos soberbios *tecuhtlis* que murieron dando su sangre por la patria en el sitio de México!... ¡Para el indio la abominación, el insulto, las cargas, el ser bestias acarreando la plata del fondo de las minas hacia la cúspide del monte y luego bajarla del alto cerro á las llanuras, bajo un sol espantoso... azotado y triste, sin esperanza de reden-

ción alguna, mientras sus amos, recién llegados al festín de la riqueza, reían, reían...!

\* \* \*

La capital de la Nueva España solía ser en las noches teatro para escenas de sangre... estocadas á la luz de cualquier linternecilla... asesinatos, escalamientos de altos balcones, raptos con pompa y aun tumultos de venganzas de señores recién llegados al país contra los viejos conquistadores, muy orgullosos con sus timbres de grandeza y con sus privilegios...

¡Atroces noches!...

Siempre al amanecer se recogían algunos cuantos cadáveres hundidos sobre el fango de las calles, ó al borde de las canales, chorreando sangre, todavía!...

¿Era el amor ó era la ambición la causa de aquellos dramas que ensangrentaban la capital de la recién nacida Nueva España?

¡Ya veréis, amiguitos, como la pasión cuando se arrebatada y corre sin freno, arrolla todo, galopa, se precipita, mata, incendia y derrumba, arrastrando en su fragor de avalancha, justos y culpables, víctimas y verdugos!... ¡Era eso tan frecuente en la capital de la Nueva España!...



Volvamos á las cercanías de *Texcoco*.

¿Qué es lo que escuchamos allá entre las espesuras del llano, junto á la laguna?...

Rumores de fiestas, de danzas y de miles de movimientos acompasados, mientras que por el aire pasanavecillas cantando un

¿De dónde surge aquello?  
¡Del fondo de la tierra!  
¿Qué había dentro?

¡Era que dentro estaba el palacio de *Netzahualcoyotl*!

Eso aseguraba una leyenda.

Otra aseguraba que era el infierno... pero la verdad estaba que cuarenta valientes españoles juraron llegar al fondo de la caverna subterránea... Y pudieron bajar...

¡Se hallaron de repente con los salones del antiguo emperador de *Texcoco*!...

El marcial y hermosísimo *Netzahualcoyotl* había mandado construir, bajo de tierra, en vastos subterráneos, un palacio muy raro...

—¡Es el Alcázar de los Tres Salones!... El primer salón es el del talento; el segundo, el del valor; el tercero, el de la virtud.

¡Los que lleguen al último salón sabrán

dónde se encuentran los tesoros del reino de Texcoco!... ¡Buscad, buscad por todas partes!...



Por eso era que se escuchaba tanta algazara... ¡Un capitán valiente había descubierto,



viajando por Texcoco, la entrada de la caverna... Llegó el español hasta descubrir el palacio subterráneo... ¡Al fin se habían encontrado las maravillas del Anahuac!...

¡Qué delicioso, qué magnífico, qué encantador palacio!

¡A los tesoros!... ¡A los tesoros!... A los tesoros! Así gritaban todos, ébrios de felicidad...

...Allá en las profundidades de una sala muy rara y espléndida se erigieron mesas para un festín de triunfo...

¡Todo México fué á ver el atroz espectáculo!... Dentro de la tierra, en un salón antiguo, se reunieron los vencidos y también los españoles estuvieron y libaron, libaron, libaron del licor blanco.

Del fondo de aquel caos surgió una voz serena, apacible y plena de orgullo y beatitud... de aquellas negruras se alzaba el ostentoso alarido...

¡Pero era que los mexicanos esclavos habían cerrado el portalón á los miserables que vivían vendiendo carnes frescas... ¡Ay! y por eso había tanta, tantísima amargura!...

—¡Yo, el *Coyotl Negro*, el último *azteca*, os vengo á arrojar!... ¡fuera!... ¡fuera!... ¡Atrás el *coyotl* negro... ¡Que muera, que sucumba y que arrastre á los que quieran resistir!

¡Bendito el esfuerzo, la voluntad y la inteligencia que había logrado tanta victoria!...

Se arrojó sobre el caudillo de las miles escarlatas... gritando:

—¡Conmigo, jamás!... Acordaos de mis contiendas... ¡Venid á luchar, amigos míos!...

. . . . .

Mientras las palabras del acto de la cena vibraban, estremecíanse todas las familias... Entonces gritó el terrible y misterioso joven... gritando también:



—¡Atrás!... ¡Atrás!...

El terrible mancebo, aquel hijo de un descendiente de reyes de Texcoco, se introdujo entre las columnas y las presas... y gritando.

—¡Triunfo, Sangre, Aguila, Paz y Soberbia, Ciencia, Paz y Calma!...—gritando todo ello... su acento repercutió por entre las escabrosidades de las sierras mexicanas, mientras se adelantaba este grito... la gran algazara humana se levantata proclamando...

¡Amor... amor, felicidad, ternura y consuelo, estremecieron las cumbres de las *sierras!*

¡Al fin el hijo de los valientes *Tecuhtlis*, ayudado por siete compañeros y siete troncos de árboles de las faldas del *Papocutepetl*, hace retumbar el palacio subterráneo donde aun vivían los hijos de los héroes...

¡Y todos los que estaban en plena fiesta, cayeron como derribados por un huracán siniestro... haciendo retemblar en su caída á las casas de Texcoco y á las chozas de las cercanías...

¡Un inmenso griterío de espanto, de pánico, de pavor y atonitamiento hizo contener la marcha de los héroes!... ¡Todo se derrumbó!

—¡Bajo de esos escombros está un polvo de arena que tiene miles de polvillos, dentro del más pequeño estará la palabra mágica que salve á nuestro país!—gritó un caballero cerca del lugar donde se encontraban.

!Nadie respondió!...

Entre la llanura de los campos del Anahuac salió un bosque de flores negras y rojas...

Era que allí, debajo de aquel lugar, se habían desmoronado los salones del palacio subterráneo, hasta que no hubo sino el infinito

canto de la muerte!... ¡Todo había concluído!...  
¿Habían muerto los genios de las batallas?...  
¡¿Ya no podrían surgir valientes y audaces



constructores ó mineros para hacer palacios ó  
arrancar riquezas?  
¡Jamás!...

¡Estruendosísima avalancha cayó, con un fragor estupendo... y entre ayes, gemidos, suspiros y estertores y jadeantes erupciones de alma ... ¡oh, estruendosa avalancha!...— ¡Misericordia!—gritaban algunas voces... ¡Sólo una mujer quedó en pie, sollozando, solitaria y abandonada como un girón batido por todos los vientos... los vientos que repetían estas palabras: *¡Perdón, perdón, perdón!*...

¡Algunos días después no quedaba nada del *México* antiguo en el *Anahuac*.

Todo había desaparecido... ¡infelices ancianos que sabían que iban á morir!

¡Todos murieron tranquilos, silenciosos y abortos... ¡Llor á los séres que vivían dominados y dirigidos por un genio-hombre, cuyo cadáver cubrió de sangre la llanura de Texcoco... haciendo que se convirtiesen en olas sanguinolentas... las flores y mariposas... ¡Era la Venganza del Lago abandonado!...

Años y años pasaron... y jamás se supo lo que fué de aquella triste llanura, donde tenían sus casas los señorones graves... hasta que llegó el misterioso derrumbamiento después de la noche de alegría...

¡Vencieron los portentos!... Se derrumbó la ciudad subterránea, de donde ningún sér pudo levantarse...

¡Sólo quedó la melancolía siniestra de las ciudades que han combatido durante años y año !...

¡Pobre llanura del *Peñón*; pobre dilatada  
fluidéz, cuántas hermosas melancolías de al-  
gunos nubarrones perdidos en el cielo...

¡Cuánta tristeza! ¡Todo había muerto!...

FIN